



# LECTIO DIVINA

VII semana de pascua  
Del 29 de mayo al 04 de junio de 2022

SOMOS LA ONDA  
EXPANSIVA DE AMOR

DE UN DIOS  
QUE NOS LLEVA AL CIELO



## **Oración introductoria**

Señor aquí estoy delante de Ti. Quiero ponerme en tu presencia en este momento de oración y de cercanía contigo. Permíteme tener este momento de contemplación en la cual puedo considerar cómo me envías a la misión, como Tú lo viviste durante tu estadía aquí en la tierra. Concédeme la gracia que más necesito para llevar tu mensaje a todas las personas que se quieran encontrar contigo y, que así, sea viva imagen tuya para los demás.

## **Petición**

Señor, dame la gracia de confiar siempre en tu Palabra.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch 1, 1-11)**

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejarán de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?». Les dijo:

«No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, y Samaria y “hasta el confín de la tierra”». Dicho esto, la vista de ellos fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

### **Salmo (Sal 46, 2-3. 6-7 8-9)**

*Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.*

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. R.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. R.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R.

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef 1, 17-23)**

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los

santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

### **Conclusión del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 24, 46-53)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que vino de lo alto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

## Releemos el evangelio

*San Carlos de Foucauld (1858-1916)*

*ermitaño y misionero en el Sahara*

§ 92, salmo 46 (*Méditations sur les psaumes, Nouvelle Cité, 2002*), trad. [sc@evangelizo.org](mailto:sc@evangelizo.org)

### La alegría por la felicidad de Dios

“¡El Señor asciende entre aclamaciones! Asciende al sonido de trompetas. ¡Canten, canten a nuestro Dios! ¡Canten, canten a nuestro Rey!” (Sal 47(46),6-7). (...) Los últimos versículos de este salmo se aplican a la gloria de Dios y, particularmente, a la Ascensión de nuestro Señor: “El Señor asciende entre aclamaciones”.

Está en la tierra y en el cielo, el fundamento sólido e inquebrantable de nuestra alegría: la felicidad que Dios es Dios, la felicidad que nuestro Señor “resucitó y no morirá nunca más” (Rom 6,9) y es eternamente bienaventurado. ¡Gracias, mi Dios por darnos esta fuente infinita de alegría, ponerla en tus santos libros, en la santa liturgia y verterla por gracia en nuestros corazones, haciéndonos comprender y gustar esta bienaventurada verdad! ¡Qué bueno eres en compartirnos desde este exilio y en la medida de nuestro amor, la felicidad de los bienaventurados del cielo! (...)

Sobre la tierra habrá sombras, pero que esta visión de paz y felicidad infinita ponga en nuestras almas un fondo de paz y de felicidad invariable, que nada puede sacar, ya que su fundamento es eterno. Lleguen las tristezas si deben venir, Jesús las ha tenido. Pero que ellas estén sólo en la superficie de nuestras almas, que el fondo permanezca invariablemente sereno, cómo el fondo del alma de Jesús, siempre unido al Padre, siempre en posesión de la visión

beatífica. No tenemos aún esta visión, es cierto, pero tenemos como el alba, la aurora.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Por lo tanto, no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: “Vayan y prediquen el Evangelio”. Los animo en su tarea y compromiso.» *(Mensaje Congreso Nacional de laicos, de S.S. Francisco, febrero de 2020).*

## **Meditación**

Hoy contemplamos a Cristo subiendo al cielo, pero antes nos deja una misión. Toda la vida de Cristo ha sido en medida de la misión y de su entrega a los demás. Misión de llevar a los demás su Palabra, sus enseñanzas y su cruz. Cristo no nos quiere ver cruzados de brazos y solo contemplando cómo sube al cielo. Cristo quiere que cada una de esas experiencias de cercanía con Él sean una oportunidad de dar de aquello que hemos recibido.

No podemos dejar de recordarnos que todas nuestras fuerzas están en Él. Antes de salir y tener un encuentro con alguien es importante recordar que, si estamos cercanos a Cristo Eucaristía, siempre nuestro apostolado tendrá fruto. Durante este tiempo en el cual mi apostolado principal es orar por las necesidades de tantas personas, ha sido una oportunidad para que sea Cristo quien dé los frutos.

No podemos olvidar que todo lo que hacemos lo hacemos en su nombre, nos manda a la misión y así no hablamos de nosotros sino hablamos a los demás de Cristo. En esta oración tengamos un momento de encuentro personal con Cristo y busquemos que en nuestra misión y con nuestra vida sepamos transmitirlo siempre a Él.

## **Oración final**

Contaré tu fama a mis hermanos,  
reunido en asamblea te alabaré:  
«Los que estáis por Yahvé, alabadlo,  
estirpe de Jacob, respetadlo,  
temedlo, estirpe de Israel. (Sal 22, 23)

LUNES, 30 DE MAYO DE 2022

El Señor nos salva

## **Oración introductoria**

Señor, hoy vengo a encontrarme contigo en este rato de oración. Ayúdame a no temer ante las circunstancias que me está tocando vivir. Ayúdame a confiar en Ti.

## **Petición**

Jesús, que sepa reconocer tu voz cuando se me presente de cualquier manera.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 19, 1-8)**

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?». Contestaron: «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo». Él les dijo: «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?». Respondieron: «El bautismo de Juan». Pablo les dijo: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, y diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús». Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres. Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

## **Salmo (Sal 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab)**

*Reyes de la tierra, cantad a Dios.*

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos, huyen de su presencia los que lo odian; como el humo se disipa, se disipan ellos; como se derrite la cera ante el fuego, así perecen los impíos ante Dios. R.

En cambio, los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. Cantad a Dios, tocad a su nombre; su nombre es el Señor. R.

Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. R.



## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 16,29-33)**

En aquel tiempo, dijeron los discípulos a Jesús: «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que saliste de Dios». Les contestó Jesús: ¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

### **Releemos el evangelio**

*San Teodoro el Estudita (759-826)*

*monje en Constantinopla*

*Catequesis 28, (Les Grandes Catéchèses, Spiritualité Orientale n° 79, Bellefontaine, 2002), trad. sc@evangelizo.org*

### **¡Mostremos un alma valiente!**

Nada debe impedir la carrera de quienes sobre la tierra son compañeros de ruta en esta vida evangélica. Aunque la ruta sea despereja y ardua, debemos caminar con agilidad, mostrar un alma valiente y viril, franquear los obstáculos, pasar de sendero en sendero y de colina en colina hasta subir sobre la montaña del Señor y estar establecidos en el santo lugar de su impassibilidad.

En la ruta, los compañeros se ayudan. Entonces, mis hermanos, como dice el Apóstol, “Ayúdense mutuamente a llevar las cargas” (Gal 6,2) y suplan las necesidades de ellos (cf. 2 Cor 8,14; Flp 2,39). A la negligencia que quizás reina hoy, sucederá mañana un noble coraje. Ahora estamos en la tristeza, mañana remontaremos y encontramos

la alegría. En este momento las pasiones se levantan, mas dentro de poco el Señor viene a nuestro socorro, ellas son vencidas y la calma retorna. No te veremos igual ayer y antes de ayer y no serás siempre el mismo, querido mío. Sino que la gracia de Dios vendrá cerca de ti, el Señor combatirá por ti. Quizás dirás como el gran Antonio: “¿Dónde estabas tú recién?”. Te responderá: “Quería verte combatir”.

En adelante hijos, perseveremos, tengamos un poco de paciencia, hermanos, mis hermanos. (...) ¿Quién será coronado sin haber combatido? ¿Quién reposará sin estar fatigado (cf. 2 Tm 2,5-6)? ¿Quién recogerá los frutos de vida sin haber plantado las virtudes en su alma? Cultívenlos, preparen la tierra con gran cuidado. ¡Penen y suden, hijos, trabajadores de Dios, imitadores de los ángeles, émulos de los seres incorporeales, antorchas de quienes están en el mundo (cf. Flp 2,15)!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En este día les digo: por favor mantengan viva la alegría, es signo del corazón joven, del corazón que ha encontrado al Señor. Y si ustedes mantienen viva esa alegría con Jesús, nadie se la puede quitar, inadie! Pero por las dudas, les aconsejo: No se la dejen robar, cuiden la alegría que unifica todo - ¿En qué? - en el saberse amados por el Señor.» *(Bendición de S.S. Francisco, 7 de septiembre de 2017).*

## **Meditación**

Unos versículos, antes de este Evangelio, Jesús habla clara y abiertamente a los apóstoles sobre su Padre. Por eso exclamarían «ahora sí no hablas con parábolas». Y versículos después Jesús se encuentra en oración antes de padecer los sufrimientos en la cruz. En

medio de ambos versículos nos encontramos rejuvenecidos por su Palabra. Es Jesús quien nos anima a ser fuertes, es Él quien nos dice que no estaremos exentos de tribulación, pero tampoco de su gracia.

Por ello, ¿por qué nos extrañamos si en nuestra vida como cristianos atravesamos por dificultades, problemas o desilusiones que jamás hubiésemos pensado que nos sucederían a nosotros? Ya oímos decir a Jesús estas palabras dirigidas a Pedro: «mira que Satanás ha pedido permiso de cribaros como trigo». Y en el libro de Job, Satán pide permiso a Dios para tentar a su siervo.

Es una constante en la vida de todo hombre la tribulación, la aflicción. Y, efectivamente, tanto Pedro como Job fueron probados duramente, tanto así que el primero negó a su maestro y el segundo maldijo el día de su nacimiento. Sin embargo, ambos encontraron la paz de Cristo después de la lucha. Ambos confiaron en el Señor y, en el momento oportuno, les llegó su recompensa: La paz de Cristo a sus almas. Por ello, si tenemos a Cristo en nuestro corazón, adiós tristezas, adiós angustias, adiós soledad. Nada hay que temer porque Jesús está con nosotros.

Cuántas veces -nosotros no lo sabemos, lo sabremos en el cielo-, cuántas veces nosotros estamos ahí, ahí... [a punto de caer] y el Señor nos salva: nos salva porque tiene una gran paciencia con nosotros. Y esta es su misericordia. Nunca es tarde para convertirnos, pero es urgente, ¡es ahora! Comencemos hoy. Que la Virgen María nos sostenga, para que podamos abrir el corazón a la gracia de Dios, a su misericordia. *(Homilía de S.S. Francisco, 28 de febrero de 2016).*

## **Oración final**

Guárdame, oh Dios, que en ti me refugio.  
Digo a Yahvé: «Tú eres mi Señor,  
mi bien, nada hay fuera de ti».  
Yahvé es la parte de mi herencia y de mi copa,  
tú aseguras mi suerte. (Sal 16,1-2,5)

MARTES, 31 DE MAYO DE 2022  
VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA  
Recibir y dar amor

## **Oración introductoria**

Señor, que yo sepa escuchar lo hoy lo que esperas de mí y ayúdame a cumplirlo con prontitud.

## **Petición**

María, ayúdame a imitar tu docilidad, tu humildad, tu silencio y escucha.

## **Lectura carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 12,9-16b)**

Hermanos: Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres;

manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde.

### **Salmo (Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6)**

*Es grande en medio de ti el Santo de Israel.*

«Él es mi Señor y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R.

«Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R.

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 39-56)**

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamo: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu Vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha

creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

## **Releemos el evangelio**

*San Pablo VI*

*papa 1963-1978*

*Exhortación apostólica sobre el gozo cristiano «Gaudete in Domino»*

### **«Proclama mi alma la grandeza del Señor»**

Después de veinte siglos, la fuente del gozo cristiano no ha cesado de brotar en la Iglesia, y especialmente en el corazón de los santos...En primera fila está la Virgen María, llena de gracia, la Madre del Salvador. Acogiendo el anuncio de lo alto, esclava del Señor, esposa del Espíritu Santo, madre del Hijo eterno, deja estallar su gozo ante su prima Isabel que celebra su fe: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, mi espíritu se goza en Dios mi salvador... Desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada».

Ella ha captado, mejor que todas las demás criaturas, que Dios hace maravillas: su nombre es santo, muestra su misericordia,

enaltece a los humildes, es fiel a sus promesas. No es que para María el desarrollo aparente de su vida salga de la trama ordinaria, sino que medita los más mínimos signos de Dios, repasándolos en su corazón (Lc 2, 19.25). No es que los sufrimientos le sean ahorrados, en absoluto: permanece de pie junto a la cruz, asociada eminentemente al sacrificio del Servidor inocente, madre de dolores. Pero está también abierta al gozo sin medida de la Resurrección; ha sido también elevada en cuerpo y alma hasta la gloria del cielo. Primera rescatada, inmaculada desde el momento de su concepción, incomparable morada del Espíritu, habitáculo purísimo del Redentor de los hombres, es al mismo tiempo la Hija muy amada de Dios y, en Cristo, la Madre universal. Es el símbolo perfecto de la Iglesia terrestre y glorificada.

Que resonancia tan maravillosa adquieren, en su existencia singular de Virgen de Israel, las palabras proféticas que se refieren a la nueva Jerusalén: «Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios, porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como un novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas» (Is 61,10).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque él miró con bondad la pequeñez de su servidora». Así comienza el canto del Magnificat y, a través de él, María se vuelve la primera “pedagoga del evangelio”: nos recuerda las promesas hechas a nuestros padres y nos invita a cantar la misericordia del Señor. María nos enseña que, en el arte de la misión y de la esperanza, no son necesarias tantas palabras ni programas, su método es muy simple: caminó y cantó. **María caminó.** Así nos la presenta el evangelio después del anuncio del

Ángel. Presurosa -pero no ansiosa- caminó hacia la casa de Isabel para acompañarla en la última etapa del embarazo; presurosa caminó hacia Jesús cuando faltó vino en la boda; y ya con los cabellos grises por el pasar de los años, caminó hasta el Gólgota para estar al pie de la cruz: en ese umbral de oscuridad y dolor, no se borró ni se fue, caminó para estar allí.» *(Homilía de S.S. Francisco, 12 de diciembre de 2018).*

## **Meditación**

María va a ayudar a su prima santa Isabel porque sabe que la necesita, pero también porque siente la inspiración del Espíritu Santo a dar de sí misma. Así, no se queda en el recibir el don, sino que hace en ella que se dé el cumplimiento de la obra del Espíritu; la fuerza que viene de Dios se hace presente en el actuar de María.

Al momento del encuentro, la alegría del Señor llena a las dos mujeres por la noticia del nacimiento de Jesús y Juan, ya que ellas se abrieron al plan de Dios y lo aceptaron. María se convierte en el modelo de la aceptación de la voluntad divina y su cumplimiento. Dios nos da una misión en nuestra vida, pero para María significa más y por esto es capaz de donarse a los demás. La misión que tenía de ser la madre de Dios no se quedó encerrada en ella, sino que salió al encuentro de las personas que la necesitaban.

## **Oración final**

Bendice, alma mía, a Yahvé,  
el fondo de mi ser, a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, a Yahvé,  
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103,1-2)



MIÉRCOLES, 01 DE JUNIO DE 2022

SAN JUSTINO, MÁRTIR

La santidad es posible

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, hazme tener sed de Ti y de ser santo, para que pueda amarte más y así lograr que más personas te conozcan.

## **Petición**

Jesús, fortalece mi voluntad para poder irradiar, con el testimonio de mi vida, con mis palabras y acciones, el mensaje de tu amor.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 20,28-38)**

En aquellos días, decía Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso: «Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo. Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por eso, estad alerta: acordaos de que, durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construeros y haceros partícipes de la herencia con todos los santificados. De ninguno he codiciado dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han bastado para cubrir mis necesidades y de los que están

conmigo. Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir”». Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Entonces todos comenzaron a llorar y, echándose al cuello de Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba era lo que había dicho era que no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta la nave.

### **Salmo (Sal 67, 29-30. 33-35a. 35b y 36c)**

*Reyes de la tierra, cantad a Dios.*

Oh Dios, despliega tu poder, tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro. A tu templo de Jerusalén traigan los reyes su tributo. R.

Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor, tocad para Dios, que avanza por los cielos, los cielos antiquísimos, que lanza su voz, su voz poderosa: «Reconoced el poder de Dios». R.

Sobre Israel resplandece su majestad, y su poder, sobre las nubes. ¡Dios sea bendito! R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 17, 11b-19)**

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo: «Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como

tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

## **Releemos el evangelio**

*Concilio Vaticano II*

*Constitución sobre la Iglesia «Lumen gentium», § 32*

### **"Que sean uno"**

Pues la distinción que el Señor estableció entre los sagrados ministros y el resto del Pueblo de Dios lleva consigo la solidaridad, ya que los Pastores y los demás fieles están vinculados entre sí por recíproca necesidad. Los Pastores de la Iglesia, siguiendo el ejemplo del Señor, pónganse al servicio los unos de los otros y al de los restantes fieles; éstos, a su vez, asocien gozosamente su trabajo al de los Pastores y doctores. De esta manera, todos rendirán un múltiple testimonio de admirable unidad en el Cuerpo de Cristo. Pues la misma diversidad de gracias, servicio y funciones congrega en la unidad a los hijos de Dios, porque «todas... estas cosas son obra del único e idéntico Espíritu» (1 Co 12,11).

Los laicos, del mismo modo que por la benevolencia divina tienen como hermano a Cristo, quien, siendo Señor de todo, no vino a ser servido, sino a servir (cf. Mt 20,28), también tienen por hermanos a los que, constituidos en el sagrado ministerio, enseñando, santificando y gobernando con la autoridad de Cristo, apacientan a la familia de Dios, de tal suerte que sea cumplido por todos el nuevo mandamiento de la caridad. A cuyo propósito dice

bellamente San Agustín: «Si me asusta lo que soy para vosotros, también me consuela lo que soy con vosotros. Para vosotros soy obispo, con vosotros soy cristiano. Aquel nombre expresa un deber, éste una gracia; aquél indica un peligro, éste la salvación».

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La vida sólo tiene valor al donarla, al donarla en el amor, en la verdad, al donarla a los demás, en la vida cotidiana, en la familia. Donarla siempre. Si alguien toma la vida para sí mismo, para custodiarse, como el rey en su corrupción, o la señora con el odio, o la joven, la muchacha, con su propia vanidad –un poco adolescente, inconsciente– la vida muere, la vida termina marchitada, no sirve.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 8 de febrero de 2019, en santa Marta).*

## **Meditación**

Como cristianos vivimos en el mundo con todas las cosas que eso conlleva, con retos, con tentaciones, con éxitos y fracasos, con ánimo y con miedos; pero si intentamos vivir como cristianos verdaderos, podemos sentir que las fuerzas se van apagando y no siempre es tan fácil seguir a Jesús. Inclusive podríamos sentir que muchas personas nos juzgan por querer estar mejor, por estar más cerca de Dios.

Jesús, en este Evangelio, nos habla de corazón a corazón, le habla al Padre de ti y de mí. Le pide con todas sus fuerzas que no nos saque del mundo, sino que nos libre del mal, que nos libre de que nuestro corazón se avejente por la amargura, o por el odio del mundo. Un hijo de Dios tiene siempre un corazón joven y renovado a pesar de la dificultad, porque sabe en quién está puesta su esperanza.

El anhelo más profundo del corazón de Jesús es que seamos santificados en la verdad, que conozcamos la verdad y seamos libres en ella. La santidad es posible con la gracia de Dios, a pesar de los errores y caídas.

Estamos llamados a ser los santos de nuestro siglo, a cambiar nuestro entorno con el bien y con el amor de Dios que se refleja a través de nosotros.

## **Oración final**

Bendigo a Yahvé, que me aconseja;  
aun de noche me instruye la conciencia;  
tengo siempre presente a Yahvé,  
con él a mi derecha no vacilo. (Sal 16,7-8)

JUEVES, 02 DE JUNIO DE 2022

En el corazón de Jesús estás tú

## **Oración introductoria**

¿Qué hay en tu corazón, Jesús? ¿Qué es lo que inquieta tu corazón, Señor?

## **Petición**

Señor Jesús, por medio de tu gracia santificante, permite que sea tu instrumento de unidad con los demás.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles**

**(Hch 22, 30; 23, 6-11)**

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos. Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos». Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas) Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando: «No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?». El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel. La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo: «¡Animo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

### **Salmo (Sal 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11)**

*Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 17, 20-26)**

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró, Jesús diciendo: «No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

## Releemos el evangelio

*Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)*

*carmelita descalza, doctora de la Iglesia*

*Manuscrito autobiográfico C, 34-35*

**“Padre, éste es mi deseo:  
que los que me confiaste estén conmigo”**

Pero, finalmente, también para mí llegará la última noche, y entonces quisiera poder decirte, Dios mío: “Yo te he glorificado en la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. He dado a conocer tu nombre a los que me diste... Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo y que el mundo sepa que tú los has amado como me has amado a mí” (Jn 17,4s). Sí, Señor, esto es lo que yo quisiera repetir contigo antes de volar a tus brazos. ¿Es tal vez una temeridad? No, no. Hace ya mucho tiempo que tú me has permitido ser audaz contigo. Como el padre del hijo pródigo cuando hablaba con su hijo mayor, tú me dijiste: “Todo lo mío es tuyo” (Lc 15,31). Por tanto, tus palabras son mías, y yo puedo servirme de ellas para atraer sobre las almas que están unidas a mí las gracias del Padre celestial...

Tu amor me ha acompañado desde la infancia, ha ido creciendo conmigo, y ahora es un abismo cuyas profundidades no puedo sondear. El amor llama al amor. Por eso, Jesús mío, mi amor se lanza hacia ti y quisiera colmar el abismo que lo atrae. Pero ¡ay!, no es ni siquiera una gota de rocío perdida en el océano... Para amarme como tú me amas, necesito pedirte prestado tu propio amor. Sólo entonces encontraré reposo.

Jesús mío, tal vez sea una ilusión, pero creo que no podrás colmar a un alma de más amor del que has colmado la mía. Por eso



me atrevo a pedirte que ames a los que me has dado como me has amado a mí. Si un día en el cielo descubro que los amas más que a mí, me alegraré, pues desde ahora mismo reconozco que esas almas merecen mucho más amor que la mía. Pero aquí abajo no puedo concebir una mayor inmensidad de amor del que te has dignado prodigarme a mí gratuitamente y sin mérito alguno de mi parte.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Jesús ora por los que más adelante creerán en él gracias a la predicación de sus discípulos, para que también ellos sean congregados y permanezcan unidos. Con la expresión: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo”, tocamos el culmen de la misión de Jesús. Como se sabe, conocer a Dios no consiste en primer lugar en un ejercicio teórico de la razón humana sino en un deseo inextinguible inscrito en el corazón de cada persona. Es un conocimiento que procede del amor, porque hemos encontrado al Hijo de Dios en nuestro camino. Jesús de Nazaret camina con nosotros para introducirnos con su palabra y con sus signos en el misterio profundo del amor del Padre. Este conocimiento se afianza, día tras día, con la certeza de la fe de sentirse amados y, por eso, formando parte de un designio lleno de sentido. Quien ama busca conocer aún más a la persona amada para descubrir la riqueza que lleva en sí y que cada día se presenta como una realidad totalmente nueva.» *(Discurso de S.S. Francisco, 11 de octubre de 2017).*

## **Meditación**

No sé si alguna vez te has preguntado: ¿qué hay en el corazón de Jesús? El día de hoy Él mismo nos lo revela: En el corazón de Jesús estamos nosotros, estás tú.

La oración que Jesús dirige a su Padre intercediendo por sus apóstoles, por sus amigos, por los más cercanos, no fue una oración que se hizo en algún momento de la historia y que nosotros recordamos como un muy buen detalle que Jesús -el Hijo de Dios- tuvo con la humanidad. Sino que es un constante diálogo que Jesús tiene con el Padre.

Jesús quiere que nos sepamos amados por el Padre, como Él se sabe amado, como Él se siente amado por el Padre pues, sabe perfectamente que, sólo cuando uno es consciente de este amor, la vida, por más tribulaciones que traiga consigo, es realmente vida.

La constante preocupación por nuestra vida, por tu vida... es una motivación diaria del corazón de Jesús: *Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos.*

## **Oración final**

Señor, tú me enseñarás el camino de la vida,  
me hartarás de gozo en tu presencia,  
de dicha perpetua a tu derecha. (Sal 16,11)

VIERNES, 03 DE JUNIO DE 2022  
SANTOS CARLOS LUANGA Y COMPAÑEROS MÁRTIRES  
¿Cuál es hoy la mirada de Jesús sobre mí?

### **Oración introductoria**

Jesús, gracias por permitir que pueda estar aquí y dialogar contigo. Te necesito, Señor. Ayúdame a amarte cada día más.

### **Petición**

Padre santo, ayúdame a corresponderte con amor, acrecienta en mí la virtud teologal de la caridad para poder amarte por encima de todas las cosas, y amar a mi prójimo, como a mí mismo.

### **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 25,13-21)**

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo. Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: «Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba sólo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante

discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel, para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César».

### **Salmo (Sal 102, 1-2. 11-12. 19-20ab)**

*El Señor puso en el cielo su trono.*

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que temen; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

El Señor puso en el cielo su trono, su soberanía gobierna el universo.  
Benedicid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 21, 15-19)**

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, le dice a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú, sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras

joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

## **Releemos el evangelio**

*San Juan XXIII (1881-1963)*

*papa*

*Diario del alma, 1961*

**«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?  
... ¿me amas?... ¿me amas?»**

El sucesor de Pedro sabe que en su persona, en su actividad, es la gracia y la ley del amor la que lo sostiene, lo vivifica y lo adorna todo; y de cara al mundo entero, es en el intercambio de amor entre Jesús y él, Simón Pedro, hijo de Juan, que la santa Iglesia encuentra su apoyo, como sobre un soporte a la vez visible e invisible: Jesús, invisible a los ojos de la carne, y el papa, Vicario de Cristo, visible a los ojos de todo el mundo. Bien considerado este misterio de amor entre Jesús y su Vicario, qué honor y qué dulzura para mí, pero al mismo tiempo qué motivo de confusión por mi pequeñez, por la nada que soy.

Mi vida debe de ser un amor total por Jesús y al mismo tiempo una total efusión de bondad y de sacrificio por cada alma y por el mundo entero. En este episodio... el paso va directo a la ley del sacrificio. Es el mismo Jesús quien se lo anuncia a Pedro: «Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras».

Por la gracia del Señor, todavía no he entrado en esta «vejez», pero con mis ochenta años ya cumplidos me encuentro en el umbral. Debo, pues, estar a punto para este último período de mi vida en la que me esperan limitaciones y sacrificios, hasta el sacrificio de la vida corporal y la entrada a la vida eterna. Oh, Jesús, ahí me tienes dispuesto a extender las manos, mis manos temblorosas ya y débiles, y permitir que otro me ayude a vestir y me sostenga en el camino. Señor, cuando has hablado a Pedro le has añadido: «y te llevaré a donde no quieras». ¡Oh! después de tantas gracias con las que he sido agraciado durante mi larga vida, ya no hay nada que yo no quiera. Eres tú, oh, Jesús, quien me ha abierto el camino; «Te seguiré a donde vayas» (Mt 8,19).

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«De alguna manera, podemos decir que todos hemos sido llamados a la vida de fe, hemos sido elegidos por Dios, pero también por el pueblo, para servirlo fielmente, y en este servicio, quizás, hayamos cometido errores, algunos más pequeños, otros más grandes. El Señor Jesús, sin embargo, siempre perdona los errores del que se arrepiente y siempre renueva su confianza, pidiéndonos, a nosotros en particular, una total dedicación a la causa de su pueblo. Queridos hermanos y hermanas, la mirada de Jesús se posa también, aquí y ahora, en cada uno de nosotros. Es muy importante cruzarse con ella en nuestro interior preguntándonos: ¿Cuál es hoy la mirada de Jesús sobre mí? ¿A qué me llama? ¿Qué quiere perdonarme el Señor y qué me pide que cambie en mi actitud? ¿Cuál es mi misión y la tarea que Dios me confía para el bien de su pueblo?» (*Discurso de S.S. Francisco, 11 de abril de 2019*).

## Meditación

¿Qué sentirías si hubieras abandonado a tu mejor amigo cuando más te necesitaba? Pensar esto nos ayuda a entender a san Pedro en el Evangelio de hoy. Él quería mucho a Jesús, incluso lo defendió con la espada en el huerto de Getsemaní (Jn 18,10). Pero los hombres somos débiles: Pedro tuvo miedo y abandonó a Jesús en su pasión y muerte. ¡Qué culpable y miserable se sentiría el pobre Pedro en los días siguientes!

Después de resucitar, Jesús se aparece a sus discípulos, Pedro incluido. Luego les hace una pesca milagrosa y hasta los invita a desayunar (Jn 21, 1-14). ¿Qué pensaría Pedro cuando estaba desayunando pescado asado frente a Jesús? Tal vez ni le habló ni lo miró a los ojos. Es entonces cuando sucede lo que leemos hoy en el Evangelio: después de desayunar, le preguntó Jesús a Simón Pedro...

Tal vez tú también tienes alguna situación de la que no te atreves a hablar con Jesús. Es normal, es más, es bueno que nos duela haber ofendido a alguien que murió por nosotros. Pero Jesús no quiere que nos quedemos hundidos en nuestra vergüenza. Él quiere decirte, en silencio, que Él vino a morir precisamente para que ese pecado, esa situación, ya no te pesara más en el alma. Para que tengas vida, y la tengas en abundancia (Jn 10,10). Pon todo en sus manos, y deja que Él te alimente con su Palabra, con su perdón en la confesión y su cuerpo en la Eucaristía, con la luz del sol y el abrazo de un buen amigo...

Jesús, Tú que aceptaste el amor imperfecto pero sincero de san Pedro, acepta también el mío y ayúdame a aceptar el tuyo. Jesús, confío en Ti.

## **Oración final**

Bendice, alma mía, a Yahvé,  
el fondo de mi ser, a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, a Yahvé,  
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103,1-2)

SÁBADO, 04 DE JUNIO DE 2022

Un poema a Dios

## **Oración introductoria**

Señor, ayúdame a estar contigo.

## **Petición**

Jesús, dame la gracia de poder conocerte hasta el punto tal que me sea imposible no amarte y de amarte tanto que me sea imposible no seguirte.

## **Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles**

**(hch 28,16-20.30-31)**

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado que lo vigilaba. Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se reunieron, les dijo: «Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las tradiciones de nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. Me interrogaron y querían



ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas». Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

### **Salmo (Sal 10, 4. 5 y 7)**

*Los buenos verán tu rostro, Señor.*

El Señor está en su templo santo, el Señor tiene su trono en el cielo; sus ojos están observando, sus pupilas examinan a los hombres. R.

El Señor examina a inocentes y culpables, y al que ama la violencia él lo odia. Porque el Señor es justo y ama la justicia: los buenos verán su rostro. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 21, 20-25)**

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?». Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, ¿y éste qué?». Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme». Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?». Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha

escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir.

## **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermón sobre el evangelio de Juan, n.º 124, 5-7; CCL 36,685*

### **«Pedro y Juan, de la acción a la contemplación»**

La Iglesia conoce dos vías preconizadas y recomendadas por Dios. Una es en la fe, la otra es la misión; una en la peregrinación del tiempo, la otra en la permanencia de la eternidad; una en el trabajo, la otra en el descanso; una en el camino, la otra en la patria; una en el esfuerzo de la acción, la otra en el esfuerzo de la contemplación...La primera está figurada en el Apóstol Pedro, la segunda en Juan. La primera se desarrolla enteramente aquí abajo hasta el fin de los siglos, y entonces tendrá fin.

La segunda no encontrará su plenitud más que al fin de los siglos, y en el mundo venidero, no tendrá fin. Por eso Jesús dice a Pedro: “Sígueme”, y a propósito de Juan: “Si quiero que él se quede hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?, Tú sígueme” ... Que tu actuar me siga de manera perfecta y modelada en el ejemplo de mi pasión; que la contemplación comenzada permanezca hasta mi regreso: será perfecta cuando yo regrese. Porque sigue a Cristo, este fervor hay que mantenerlo hasta la muerte, ha de permanecer hasta su retorno, y entonces este conocimiento será manifestado en plenitud.

Aquí en el país de los mortales, hay que aguantar los sufrimientos de este mundo; allí, contemplaremos los bienes del

Señor en el país de los que viven. Que nadie separe a estos dos apóstoles, pues todos estamos representados en los dos: lo que Pedro simboliza y Juan representa.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Recuerda. La memoria es importante, porque nos permite permanecer en el amor, recordar, es decir, llevar en el corazón, no olvidar que nos ama y que estamos llamados a amar. Sin embargo, esta facultad única, que el Señor nos ha dado, está hoy más bien debilitada. En el frenesí en el que estamos inmersos, son muchas personas y acontecimientos que parecen como si pasaran por nuestra vida sin dejar rastro. Se pasa página rápidamente, hambrientos de novedad, pero pobres de recuerdos. Así, eliminando los recuerdos y viviendo al instante, se corre el peligro de permanecer en lo superficial, en la moda del momento, sin ir al fondo, sin esa dimensión que nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos. Entonces la vida exterior se fragmenta y la interior se vuelve inerte.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 18 de junio de 2017).*

## **Meditación**

Me permitiré ser un poco romántico hoy. Hace algunos años escribí a una persona especial este verso: «para expresar lo que siento por ti, el cielo debe ser mi lienzo y todo el océano debe ser mi tinta». Pero el amor es una cosa de dos y en el escrito también había este otro verso: «todo lo que he recibido de ti equivale a contar los granos de arena del Sahara, equivale a poseer todas las estrellas del universo». Cuando uno ama comprende que plasmar el amor hacia una persona es difícil, cuando uno se sabe amado no hay lenguaje que lo describa.

El Evangelio de san Juan termina diciendo que Jesús hizo muchas otras cosas y no serían suficiente todos los libros del mundo para contarlas. Dios hizo mucho por sus discípulos, milagros en muchas cosas que no se pueden describir todas. Jesús amó día y noche a sus discípulos; amó tanto que san Juan no pudo escribirlo todo.

El infinito regalo, lo incontable en los libros, es que cada segundo Dios me ama, que Dios me está haciendo ahora el milagro del amor. Yo soy su discípulo ahora y Él camina a mi lado haciendo milagros en mi vida. ¡Voy a escribirlos, así sean infinitos! Contar las estrellas nunca es en vano, me recuerdan lo hermoso y vasto que es el universo; contar los pequeños regalos de Dios en mi vida me recuerda lo mucho que me ama y esto me ayuda a responderle.

### **Oración final**

Yahvé en su santo Templo,  
Yahvé en su trono celeste;  
sus ojos ven el mundo,  
sus pupilas examinan a los hombres. (Sal 11,4)